

Muchos adoptan los marcos teóricos de las normas contables (o de información financiera) como dogmas. Al respecto nos hemos encontrado con el artículo *On the Asset-Liability, Revenue-Expense Tension in Financial Accounting*, escrito por Lee, Thomas A., publicado en *Accounting Historians Journal*, 01484184, Jun2023, Vol. 50, Fascículo 1, en el cual se sostiene: “*The pre-FASB studies reviewed cover approximately 70 years of accounting thought and suggest that [34] and [38] were not the only sources available to influence the FASB in the 1980s. The data also reveal that the pre-FASB accounting tension over conceptual focus persists to the present day. The FASB conceptual framework was intended to coherently specify consistent accounting rules ([48], 102–105) and was not envisaged as a theory of financial accounting in the sense of a coherent body of abstract knowledge fit for use in practice, what [47], 180) describes as a “firm cognitive grounding for the technical practices legitimated under (the profession’s) authority.” The FASB asset-liability preference can be interpreted as a pragmatic attempt to (1) control assets and liabilities to be accounted for and (2) minimize the subjectivity of income. [47], 193) argues that the accountancy profession has failed in its attempt to establish its authority over financial accounting by means of an expanding set of formal rules mandated by accounting standard setters, such as the FASB, which eschew rigorous normative thinking about financial accounting. This unsatisfactory state of affairs is evidenced in this commentary by the persistent lack of consensus over a*

fundamental issue, such as the conceptual focus of financial accounting. [47], 195) concludes that the future of accounting as an authoritative profession rests on the ability of accounting standard-setters to construct a comprehensive intellectual foundation for financial accounting. This historical commentary on the latter’s conceptual focus suggests the improbability of this prospect.” Se pueden llegar y se llega a conclusiones muy diferentes sobre el conjunto según se privilegie el estado de situación financiera o el de desempeño. Hay, además, los que privilegian los estados de flujo de efectivo. Como si fuera poco, algunos resuelven la cuestión según influencias externas, como la regulación tributaria. Porque una cosa es el sistema que grava el patrimonio, otro el que se entra en los resultados y otros los que aplican tributos a ambas dimensiones, a veces cargando un lado y a veces el otro. Lo interesante es que es posible y lícito repensar ecuaciones que nos parecen originarias, que en verdad no lo son. El modelo veneciano, reflejado en nuestras leyes iniciales del siglo pasado, privilegió el que llamaba balance. Pero hay muchas actividades que dan origen a entidades cuya sabia, o sangre, son los ingresos y egresos, así no se controlen activos ni se admitan pasivos. Para el mundo jurídico siempre ha sido muy importante la protección de los acreedores, a quienes coloca en la posición de dueños. Con gran naturalidad aludimos al conjunto completo de estados financieros, siguiendo marcos conceptuales, pero sin preguntarnos por las necesidades de los entes.

Hernando Bermúdez Gómez